

Tierra



FONDO MULTIDONANTE
DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
EL SOSTENIMIENTO DE LA PAZ
.....



Gobierno de
Colombia



FONDO MULTIDONANTE
DE LAS NACIONES UNIDAS PARA
EL SOSTENIMIENTO DE LA PAZ



Tierra



Gobierno de
Colombia

Tierra

Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para el Sostenimiento de la Paz en Colombia

Bogotá, Colombia
Mayo de 2023

Foto de portada y contraportada: Glenis Vargas Hernández observa su parcela llamada la Génesis en Tierralta, Córdoba . Ella y su esposo, Elliut Vargas, hoy finalmente pueden vivir y trabajar en ella, les fue restituida hace 6 años.

Dirección y corrección: Secretaría Técnica Fondo Multidonante.

Fotografía: Fabio Cuttica

Textos: Simone Bruno - Lizza Torres Salazar

Diseño: Efraín Pérez Niño

Este material circula bajo una licencia *Creative Commons* CC BY-SA 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de la obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando de crédito al autor y licencie las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Gracias

*A las comunidades indígenas, campesinas, afrodescendientes,
y en general, a todos y todas quienes nos mostraron su conexión
y lucha por su territorio.*

CONTENIDO

- 7 - Prólogo
- 13 - Presentación
- 16 - La tierra entre lo sagrado y lo prohibido.
- 52 - La tierra como refugio.
- 84 - Por tierra y mar: la búsqueda nunca cesa.
- 114 - Tierras Despojadas: lo que hubiera podido ser.





PRÓLOGO

> **A** través de las diferentes etapas de nuestra historia republicana, la estructura económica, política, y cultural de nuestro país ha sido un reflejo de la configuración de la propiedad de la tierra. Por tanto, la lucha por la tenencia de la tierra ha sido uno de los principales desencadenantes históricos de la lucha social, la violencia armada y la represión en Colombia.

La colonización, el despojo y el desplazamiento forzado, las ocupaciones, y las pugnas entre modelos de ordenamiento territorial contrarios han sido puntos de confluencia de gran parte del movimiento social colombiano. Las visiones de cambio y los esfuerzos colectivos por democratizar el acceso a la tierra han sido tradicionalmente respondidos por el establecimiento con persecución y violencia, con graves consecuencias para los derechos humanos de la población.

El fenómeno del desplazamiento forzado, que ya toca a más de 8 millones de colombianos, es el más claro ejemplo de cómo el problema de la tierra atraviesa la esfera de los derechos humanos en el país.

En Colombia la tierra no es solamente un pedazo de suelo. No es igual una parcela en la costa caribe que una chagra en el piedemonte amazónico. La tierra es tan solo el plano físico del territorio, y este, a su vez, es un concepto profundo y complejo, que mezcla elementos materiales, sentimentales, espirituales, ideológicos, identitarios y políticos, con rasgos distintos en cada región del país.

Garantizar el arraigo de los habitantes en su territorio, sean campesinos, comunidades étnicas o pobladores urbanos, es una deuda histórica del Estado colombiano con sus ciudada-

nos. La reforma agraria integral —primer punto del Acuerdo de Paz del Teatro Colón— para distribuir la tenencia de la tierra de una manera más equitativa, el retorno del éxodo campesino, y la garantía de que el flagelo del despojo no se repetirá jamás, son asuntos prioritarios para nuestro Gobierno. Sanar las heridas del territorio es un requisito fundamental para transitar hacia una Colombia en paz.

La construcción de una sociedad más igualitaria y democrática, la consolidación de sistemas alimentarios sostenibles de cara a la crisis climática, así como el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible trazados por las Naciones Unidas, pasan necesariamente por lograr un ordenamiento territorial que sanee la intrincada relación que tenemos con nuestro espacio.

La tierra hoy está en el centro de fuertes conflictos socioambientales, de disputas interétnicas y pugnas económicas y políticas. Sin embargo, sabemos que el conflicto es el motor del cambio, y la transformación ya está en marcha. El despojo, el miedo y la violencia han forjado el trabajo organizativo valiente y juicioso de comunidades y movimientos sociales que han trazado planes de vida concretos para implementar en sus propios territorios.

El Gobierno del presidente Gustavo Petro ha entablado un diálogo directo con muchos de estos procesos sociales que giran en torno a reivindicaciones territoriales. Hemos redoblado esfuerzos para incorporar sus propuestas a la política pública, para proteger la vida de sus líderes, y trabajamos para que la sociedad entera reconozca y respalde su labor y la memoria de sus luchas.

En este contexto, el acompañamiento internacional a las luchas territoriales, a la defensa de los derechos humanos de líderes y reclamantes de tierra, y a la implementación del Acuerdo de Paz del Teatro Colón ha sido y seguirá siendo decisivo. Instancias como el Componente Internacional de Verificación de la CSIVI¹ o el Fondo Multidonante de las Naciones Unidas son elementales para el mejoramiento continuo de la implementación, el fortalecimiento de los planes territoriales y agrícolas, y el impulso a iniciativas productivas comunitarias y sostenibles.

Todas las comunidades rurales y urbanas de Colombia hoy reclaman paz y dignidad. Las mujeres están cansadas de vivir con miedo, los jóvenes quieren oportunidades de trabajo y de estudio, y los mayores quieren pasar sus últimos años sin la zozobra que genera la violencia. Ese sentimiento, compartido por millones en campos y ciudades, se convirtió en el mandato popular que hizo elegir en las urnas la propuesta de cambio de Gustavo Petro.

Por eso, la política de Paz Total se formuló y se ha comenzado a implementar con el concurso de las comunidades de los territorios rurales y de los barrios que más han sufrido los impactos del conflicto: los campesinos, los afrocolombianos, los jóvenes de la periferia urbana, los indígenas. Proteger la vida de todos los colombianos y su derecho al arraigo en el territorio, con justicia social, económica y ambiental es la hoja de ruta hacia el nuevo país que soñamos.

Iván Danilo Rueda
Alto Comisionado para la Paz





PRESENTACIÓN

> *La tierra como el gran epicentro donde confluye la permanencia de las culturas y las cosmovisiones de las diversas comunidades que habitan ancestralmente en la Colombia rural y urbana.*

Como elemento de disputa, control y despojo de la dignidad de las vidas de quienes la trabajan y alimentan el país a través de ella.

Como recurso natural que da vida y armonía al alimento que viene de las semillas, árboles, selvas, bosques, mares, y por ende, el equilibrio de la vida.

Como el albergue de seres vivos que cumplen un ciclo de reproducción alineada a ella: mujeres, hombres, animales, plantas y todos los ecosistemas vivos que la proceden.

Como la base de formas de gobernanza autónomas donde se prioriza la protección de guardianes que cuidan de los ríos, montañas, bosques y selvas.

Como el hogar de guardianes del río, bosques, páramos, semillas, y en general todo desde donde nace la vida.

A pesar de su vital importancia, todas estas formas de uso y concepción de la tierra como recurso natural no han perdurado con el paso del tiempo. Las diversas formas de apropiación de ella han deteriorado su esencia. En Colombia, por ejemplo, una de las raíces del conflicto armado está asociado a la tenencia y concentración de la tierra y sus impactos en la vida de miles de campesinos, campesinas, comunidades étnicas; y en general, de quienes han trabajado en ella. El informe “Una nación desplazada” del Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH- calcula que entre el 2005 y el 2014, el número de personas desplazadas alcanzó los 2 '996.196, casi los mismos habitantes de una ciudad como Medellín.

Se considera al Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las antiguas FARC- EP (2016) una nueva oportunidad para resolver una deuda histórica del Estado con el país: una reforma agraria que permita una redistribución equitativa de la tierra y que le devuelva a las víctimas de desplazamiento y despojo lo que perdieron.

Aun cuando la pérdida es irremediable, el reparar para transformar y dignificar la vida de todas las víctimas del conflicto armado se convierte en el motor para transitar hacia la paz. Que campesinos, campesinas, grupos étnicos, y en general, a quienes han desplazado y despojado de sus tierras y de sus arraigos con ella, logren retornar es uno de los retos latentes² y cíclicos de la implementación del Acuerdo; más aún cuando el acceso a la tierra ha sido permeado por concentraciones, conflictos socioeconómicos y ambientales en el país, comercialización de los territorios y naturaleza, entre otras problemáticas. Es allí, donde el Fondo Multidonante de las Naciones Unidas para el sostenimiento de la paz ha servido como un mecanismo de apoyo al Gobierno Nacional para asegurar esa continuidad de los retos y ha sido catalizador de muchos procesos desde su inicio en 2016.

El trabajo integral y transversal por el acceso a la tierra, la transformación de los territorios violentados, la generación de oportunidad para las poblaciones más vulneradas y la protección del medioambiente son (entre otras) acciones integradoras priorizadas por el Fondo. Este fotolibro quiere mostrar cómo la tierra ha estado intrínsecamente ligada a la historia del conflicto armado en Colombia, y actualmente es el eje que conecta vidas durante la transición hacia la paz desde la desmovilización de las antiguas FARC-EP.

Es también el hilo conductor de reivindicaciones territoriales de diferentes comunidades campesinas y étnicas afectadas por conflictos con el acceso y la gobernanza de sus tierras. Narra el acompañamiento del Fondo para persistir en esas resistencias y transformaciones territoriales a través de sus esfuerzos en apoyar su estabilización; acceso a la justicia y búsqueda de desaparecidos; restitución de tierras³ protección al medioambiente; reincorporación socioeconómica de excombatientes; generación de nuevas alternativas económicas y sustitución de cultivos ilícitos, entre otras iniciativas.

Así entonces “TIERRA” recoge una serie de fotografías y relatos de mujeres y hombres que viven en El Doncello, (Caquetá); Miranda, (Cauca); Buenaventura, (Valle del Cauca) y Tierralta, (Córdoba), cuatro extensos territorios de la Colombia amazónica hasta la costera/pacífica, caracterizados por tener en su historial memoria de luchas emblemáticas desde y por la justa redistribución de la tierra; pero también de resistencias y largos procesos comunitarios enfocados a la construcción de paz, todos abrazados por el Fondo Multidonante.

2. En total, se ha entregado el 1% de la meta establecida, y todavía no se ha dado trámite al acto legislativo para la creación de la Justicia Especial Agraria. (O'Brien, J. (2023). *Informe trimestral: estado efectivo de la implementación del Acuerdo Final, octubre – diciembre de 2022*. Matriz de Acuerdos de Paz, Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, Escuela Keough de Asuntos Globales. Página 13. <https://doi.org/10.7274/5712m616q6v>

3. El Fondo continúa el trabajo directo con las víctimas, en 2022 concretamente con mujeres, jóvenes y personas mayores restituidas, que propende restablecer sus derechos asegurando el retorno a sus territorios bajo condiciones de seguridad, asistencia social y recuperación de sus medios de vida agropecuarios. Se lleva a cabo en 6 municipios de Bolívar, Cauca, Córdoba y Nariño, de la mano de la Unidad de Restitución de Tierras.



< Eylin Lisbeth Campo Yunda.

LA TIERRA ENTRE LO SAGRADO Y LO PROHIBIDO



De la semilla implantada en la tierra nace una vida; es el principio de un ciclo que alimenta al mundo a través de las plantas, árboles, bosques, ríos, páramos, y en general cada espacio sagrado en el territorio ancestral. Según la cosmovisión indígena del pueblo NASA y su movimiento Liberación de la Madre Tierra (Cauca, Colombia), las plantas sagradas, como la coca, se consideran la expresión más espontánea de la naturaleza usada para fines medicinales del cuerpo y el alma aunque su transformación se ha desvirtuado para la degradación del ser humano: solo en el último año, en Colombia, la producción potencial de clorhidrato de cocaína aumentó un 14% a 1.400 toneladas métricas, cifras récord en más dos décadas, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

Vereda El Potrerito, Cauca

(a 15 minutos de Miranda, cabecera municipal)

Un cerdo lame al otro mientras Yesenia aprieta sus cadenas. -Es hora del alimento- dice mientras llena la vasija del concentrado a base de maíz, aun húmedo por la altura de la montaña. La tierra del Cauca, en el suroccidente de Colombia, permanece fría y ácida; factor aliado para la siembra de cultivos de mata de coca.

El cerdo voltea su cabeza para comer y regresa a echarse al lado del otro; es casi que el único movimiento que realiza en el día. “De niña, mi abuela me enseñó a criar cerdos pero mi novio me llevó a las fincas, por acá arriba, para jornalear la mata de coca cuando tenía 13, y ahora míreme, volví a ser niña de nuevo”, Yesenia sonríe y mira a los cerdos.

Tiene 28 años, 15 de ellos trabajó como raspachín —como llaman a quienes sacan las hojas a la planta de coca—en fincas que pertenecían a grupos armados de El Tambo, municipio donde actualmente prevalece uno de los cultivos más grandes del Cauca con más de 3.500⁴ hectáreas sembradas.

También es el hogar ancestral del grupo indígena NASA conformado por el res-

guardo llamado Cilia o La Calera, ubicado en 21 veredas, pero la mayor parte dentro de la Zona de Reserva Forestal Central creada en 1959 para promover la protección forestal y la vida silvestre de la región.

“Queremos declarar este resguardo como el primer territorio libre de cultivos de uso ilícito, lo llamamos así porque en sí la mata de coca no es ilícita, es el mal uso que se le da. Para nosotros es ancestral y se le ha estigmatizado”, explica María Llicenia Cifuentes, Gobernadora y autoridad ancestral Satwesx.

Los habitantes de estos resguardos indígenas, que en total suman 7.050, según el censo realizado por las autoridades ancestrales, crecieron en medio del uso medicinal ancestral de cultivos de hoja de coca, que se ha transmitido de generación en generación.

“Arme un nido de hoja de coca encima de la tierra, allá en el ranchito de mi mamá, donde di a luz a mi primer hijo, y eso lo ayudó a mantenerlo caliente”, cuenta Yesenia. Después, continúa recordando, “ella se quedó con el niño y yo seguí de raspachín para poder mantenerlo”.

A los raspachines, les pagan 1.000 pesos colombianos por kilo de hoja de coca (22 centavos de dólar). Yesenia esperaba hacerse unos 40.000 al día, pero hay otros que son más veloces. Pueden ganarse hasta 80.000 o 100.000 pesos colombianos por jornada (casi 22 dólares).

Lo dice sin rodeos porque así lo cree: “estar bajo el sol todo el día, con las manos magulladas, con dolor en la espalda y escondiéndote como si fueras un ladrón”, afirma Yesenia cuando se le pregunta por las condiciones cuando realizaba esta labor.

En el fondo la presión no cesa: “Ante tanta necesidad en nuestra comunidad, el que tiene plata viene y convence de otra forma y si no, presionan con violencia y se llevan sobre todo a las mujeres para raspar coca, y a los niños los enfilan en los grupos armados o disidencias que vienen desde Nariño a comprar las tierras”, reafirma la Gobernadora indígena.

Según las Alertas Tempranas de la Defensoría del Pueblo, el Cauca tiene presencia de disidencias de las extintas FARC-EP, guerrilla del ELN, y de acuerdo con denuncias de la comunidad, esta

última ha anunciado la siembra de la planta de amapola utilizada para la producción de heroína.

Desde la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP (2016) -en adelante El Acuerdo- Cauca es uno de los departamentos priorizados para la implementación del Programa Nacional e Integral de sustitución de cultivos ilícitos (PNIS) impulsado desde 2017 por el Gobierno de Colombia para promover la sustitución voluntaria de estos cultivos.

En ese entonces, el departamento registraba 15.960 hectáreas sembradas de matas de coca. Sin embargo, el PNIS solo llegó a 2 resguardos indígenas del Norte del Cauca, y Cilia o la Calera fue uno de ellos.

Según el relato de la Gobernadora, el plan de sustitución no se consultó a toda la comunidad por lo tanto este programa no estaba apropiado y construido de acuerdo con el territorio y las comunidades étnicas que lo habitan. “Ninguno de los consejos comunitarios hizo parte del PNIS”, recalca.

En 2018, la oferta institucional de PNIS llegó a las familias indígenas que ocu-

4. Disponible en: <https://cambiocolombia.com/articulo/conflicto/el-kilo-de-cocaina-millon-de-pesos-el-pueblo-donde-hasta-el-narcotrafico-esta-en>

TIERRA

paban la parte alta de Miranda. “966 núcleos familiares se acogieron a PNIS, algunas están recibiendo apoyo técnico para la siembra de cultivos de café pero otras no han recibido las cuotas alimentarias”, menciona.

Los cultivos de hoja de coca alcanzaron su cumbre más alta en los años 70s y 80s cuando los carteles colombianos importaban la pasta base de coca de Perú y Bolivia para obtener a través de los laboratorios clandestinos el clorhidrato de cocaína, aunque, son los campesinos y campesinas quienes se encuentran en el eslabón más duro de la cadena: el raspado y la siembra de la hoja de coca.

A mediados de los 90s, el país encabezó la lista de los principales exportadores de cocaína en el mundo entero disparando la erradicación forzada a través de las aspersiones aéreas de glifosato como política antidrogas del Gobierno de Colombia, de EEUU, y en general de la presión internacional. Ante estas políticas prohibicionistas, los campesinos cocales se han manifestado por las afectaciones de este herbicida a su salud y al ambiente, y en

general, a una de sus pocas opciones de sobrevivir económicamente.

En el 2021, el área sembrada con coca en Colombia alcanzó las 204.000 hectáreas, un dato histórico, 43% más que el año anterior. Se estima que más de 230.000 familias colombianas dependen de este cultivo de uso ilícito como su principal medio de sustento, según el último informe de monitoreo de cultivos de la oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés).

La situación de las comunidades que recurren al raspado de coca para ganar su sustento diario se agudiza ante la falta de carreteras, servicios básicos, agua potable, acceso a salud, y en general con las pocas condiciones dignas de vida.

Estas legítimas demandas de derechos básicos quedaron consignadas por las organizaciones indígenas, afrodescendientes y de campesinos y campesinas ante el Gobierno de Colombia y las ex FARC durante las negociaciones del Acuerdo.

Como parte de su compromiso de apoyar al Gobierno de Colombia en la imple-

Dayse Sandoval. >





mentación del Acuerdo, El Fondo Multidonante de las Naciones Unidas, (En adelante, el Fondo) desplegó desde 2019 su estrategia de apoyo a la sustitución de cultivos ilícitos que se enfoca en fortalecer las condiciones socioeconómicas de comunidades inmersas en economías ilícitas y de alto riesgo, implementando acciones de sustitución de cultivos y de empoderamiento de la mujer rural.

Es así como a pesar de la capa de vulnerabilidades que son palpables, en Miranda (Cauca) se siente la resistencia indígena que parece multiplicarse cada vez que se juntan las manos de trabajo: como parte de las acciones de sustitución de cultivos ilícitos enmarcadas en la estrategia del Fondo, Jesenia y 12 mujeres ex raspachines se asociaron en 2021 para sacar adelante la granja porcícola “Delicercos”: un criadero de cerdos para la compra, venta y consumo de carne de este animal a la comunidad alrededor.

“No sabíamos trabajar en grupo porque la cuestión era sobrevivir a diario, nos tocó aprender a colaborarnos entre todas porque queremos un futuro diferente para nuestras familias”, dice Jesenia.

En total tienen 12 cerdos (cada 3 meses se renuevan) y hace poco incursionaron con la fertilización in vitro para las marranas de cría -Lupita y Pepita- “hemos aprendido de todo, yo que pensaba que sabía solo raspar la coca ahora soy otra mujer, pero al principio sentí miedo”, confiesa con una mirada de asombro.

Ese miedo que se ha sentido como el sello de la violencia, hoy es símbolo de una transformación interna que impulsa un aire de optimismo. La granja porcícola hoy cuenta con dos acuerdos de comercialización con el municipio y planes para ampliar su infraestructura. Además, están pensando en sacar un crédito bancario para financiar otras líneas productivas.

“La rutina es muy diferente ahora que cuando nos pasábamos todo el día cocinando y raspando la mata, ahora tenemos un horario que cumplir pero nos turnamos las jornadas de cuidado de los cerdos y de atención a los clientes”, cuenta.

La estrategia de sustitución de cultivos ilícitos apoyada por el Fondo opera no solo en Cauca sino en tres departamentos más: Caquetá, Putumayo y Meta,

< Mari Troches Sandoval.

TIERRA

Olivia Remigio. >

zonas donde todavía los cultivos de coca siguen creciendo, pero a la par nacen otros resultados de transformación: se han creado 25 micronegocios relacionados con líneas de venta de café pergamino seco, comercialización de huevos y helados, entre otras iniciativas.

Además, con el soporte del Fondo, del gobierno local y las autoridades indígenas, son más de 500 mujeres que se han asociado para sacar adelante 108 unidades productivas fortaleciendo el empoderamiento de la mujer rural a través de lograr autonomía en sus medios de vida, y la productividad de su región. Todas tienen algo en común: están empezando desde cero pero hilando otra realidad para sus vidas.

“El tema de la paz no es responsabilidad del Gobierno es desde cómo construimos desde adentro, como desde allí enseñamos solidaridad, respeto, reciprocidad, muchos de los principios que se han consumido. Los procesos que han llegado a través del Fondo de una u otra manera han dejado semilla, puede ser que tengamos varias dificultades pero el aprendizaje ha quedado”, menciona la gobernadora.

Nota

El Fondo Multidonante de las Naciones Unidas ha financiado 3 millones de dólares en el programa “Negocios Inclusivos con Enfoque de Género” PNIS en 4 departamentos de Colombia (Caquetá, Cauca, Meta y Putumayo), implementado por el PNUD y la UNODC.

A parte de incursionar en negocios agrícolas, de manufactura, en la introducción de tiendas comunitarias, la comercialización y producción de café, entre otros emprendimientos, se han fortalecido, a través de jornadas de capacitación técnicas, las capacidades administrativas y financieras de 314 mujeres que como Yesenia la educación solo era un sueño lejano.

“Como he logrado concentrarme en ayudar en las cuentas acá en la granja, ahora estoy pensando en estudiar contabilidad”, reafirma Yesenia.

Ante tanta necesidad, cuando el pasado llama a sus puertas de nuevo, lo caminado parece pesar más: “A veces me llaman para raspar de nuevo la coca, lo pienso, no le miento, pero me quedo por mis hijos y porque soy capaz de hacer otras cosas más, y quiero otras oportunidades”, menciona Yesenia.

Lo que era un augurio de destino inevitable en el Cauca, las mujeres hoy convierten a esta tierra en progreso.















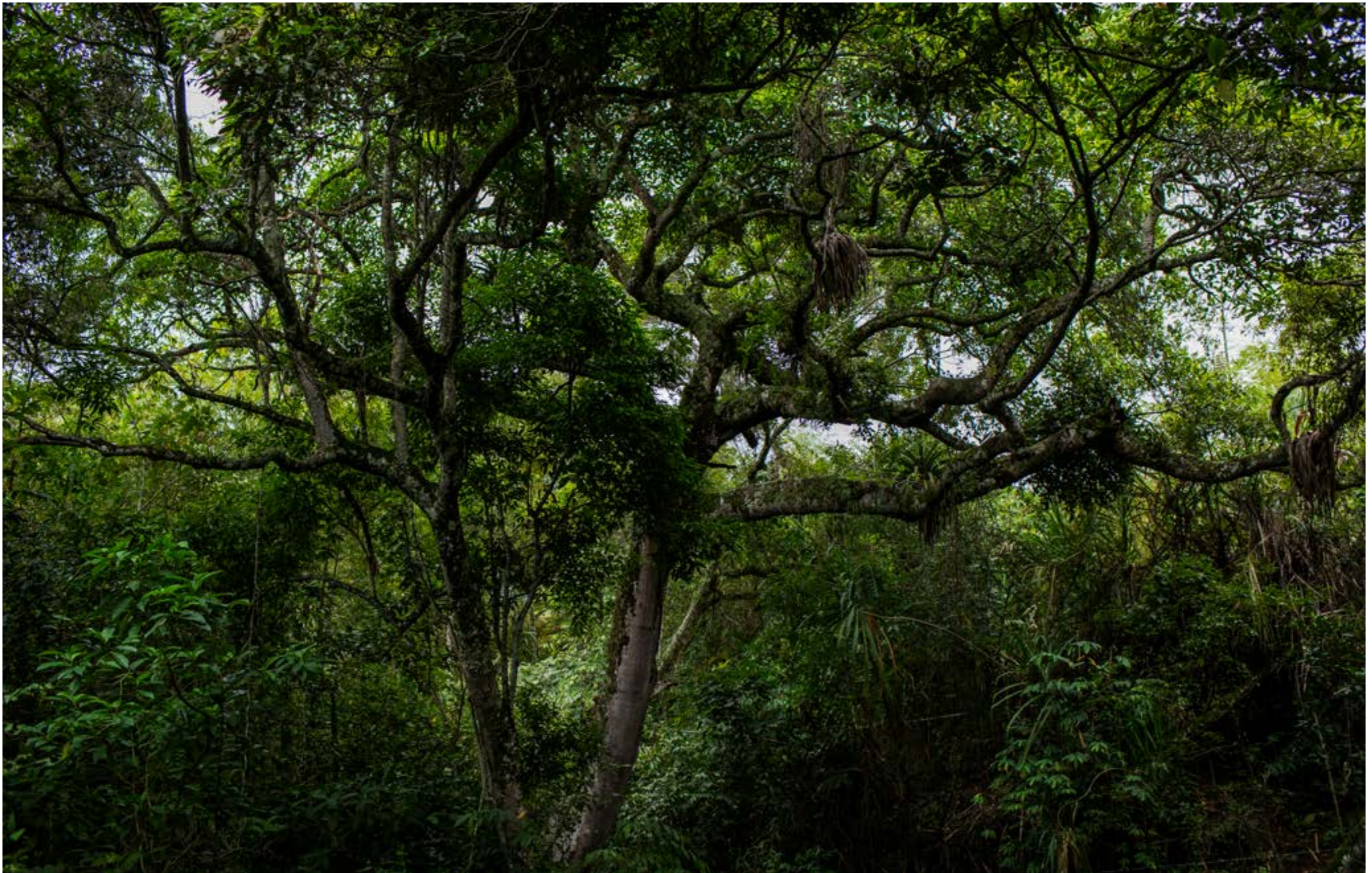












Historia de las imágenes

(El Potrerito, Cauca)

A. Paisaje de las montañas que rodean la vereda El Potrerito en la Región del Cauca.

B. Eyllin Llsbeth Campo Yunda, camina por sus cultivos de café en la vereda El Cabildo.

Lisbeth es una de las líderes del proyecto Confecciones con amor, grupo al cual pertenecen 20 mujeres recolectoras de esta vereda.

C. El grupo de mujeres en El Potrerito (Cauca) que hacen parte del núcleo pecuario (Granja Porcicola-Deli Cerdos) asisten a la presentación de un video sobre su proyecto productivo.

D. El taller “Confecciones con amor” y algunas de las mujeres que hacen parte de este proyecto. Este emprendimiento hace parte de los negocios inclusivos con enfoque de género y esta dirigido a mujeres recolectoras y sus familias vinculadas al PNSI.

E. El taller “Confecciones con Amor” y algunas de las mujeres que hacen parte de este proyecto.

F. Un grupo de mujeres del Núcleo pecuario (Granja Porcicola-Deli Cerdos) organiza la marranera en El Potrerito (Cauca). Este proyecto hace parte de los "negocios inclusivos con enfoque de género y está dirigido a mujeres recolectoras y sus familias vinculadas al PNSI.

G. En medio de un bosque del resguardo Silia la Calera del municipio de Miranda (Cauca) Maria Yesenia Cifuentes Gobernadora y autoridad ancestral Satwesx.

H. Algunos niños, hijos del grupo de mujeres del Núcleo pecuario (Granja Porcicola-Deli Cerdos) juegan en un campo de fútbol cercano a la unidad del proyecto.

I. Claudia Sambrano una de las mujeres que hacen parte del Núcleo Horizonte y de la Tienda comunitaria generado por el proyecto en la Vereda el Cabildo, Cauca.

J. El grupo de mujeres en El Potrerito (Cauca) que hacen parte del núcleo pecuario (Granja Porcicola-Deli Cerdos) participan en una reunión en la casa de una de ellas.

K. Una niña juega observa su celular en su habitación. su madre hace parte del grupo de mujeres en El Potrerito (Cauca) que hacen parte del núcleo pecuario (Granja Porcicola-Deli Cerdos).

L. El bosque del resguardo Silia la Calera del municipio de Miranda (Cauca) que rodea la vereda de El Potrerito.



< Virgelina.

LA TIERRA COMO REFUGIO



En cada rincón de Colombia la naturaleza ocupa un lugar irremplazable. Lleva consigo memorias de un conflicto que ha abonado a su extensa transformación: de día víctima, de noche guardiana de aquellos que se enfrentaron en armas, y viceversa. Su uso para la financiación de la violencia ha sido extensa, tanto como sus consecuencias. A lo ancho de su ser se han derramado un total de 4,1 millones de barriles de petróleo así como también se han perdido 3 millones de hectáreas deforestadas por causas directamente asociadas a la guerra como minería ilegal, extracción ilegal de madera, atentados contra oleoductos, contaminación de ríos, mares, expansión de cultivos ilícitos, entre otras acciones; según los datos publicados en el el informe “Dividendos ambientales de la paz” por el Departamento de Planeación de Colombia.

La naturaleza ha sido testiga de últimos suspiros y gritos de hombres, mujeres, ancianos, niños y niñas; pero también alberga recuerdos de cuidados, rituales y promesas de comunidades que han consagrado su vida a ríos, bosques, selvas, montañas y lagunas, pues somos adherente a ella en todas nuestras formas.

La naturaleza en sus múltiples expresiones nos recuerda que la vida es cíclica y que cada conexión de los seres humanos con ella es única, y que aunque la violencia se ha ensañado con ella, todos los días nace una nueva oportunidad para cuidarla.

Doncello, Caquetá

‘El carramán’ persistía en la mente de Virgelina durante el día y la noche. La selva profunda del Meta era testiga del esfuerzo físico y mental de la guardia guerrillera. La añoranza de un “amor revolucionario” en la selva colombiana se convertía entonces en una de las fuerzas para resistir.

“Desde los 13 que ingresé a la guerrilla me tocaba el turno de la guardia en la noche, ese fue mi primer contacto con la selva. En realidad me daba miedo pues en la noche salían las serpientes, pero el mandato era que debíamos cuidar los campamentos”, recuerda Virgelina.

Virgelina y su esposo, alias El carramán- a quien conoció en una de esas guardias- hicieron parte del frente primero del Bloque Comandante Jorge Briceño de las antiguas y ya hoy desmovilizadas Fuerzas Armadas Guerrilleras de Colombia - Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC - EP), la operación de esta columna móvil tuvo su epicentro en el departamento del Meta, al centro del país.

Actualmente conforman una de las 106 familias que ocupan el antiguo Espacio

Territorial de Capacitación y Reincorporación (en adelante AETCR) Urias Rondón, reubicado en El Doncello (Caquetá) -inicialmente poblado en Yari, Meta- debido a amenazas de grupos armados hacia los excombatientes, en el 2021 salieron desplazados hacia este municipio.

“A última hora, uno de esos camiones donde básicamente transportábamos toda la vida, fue incendiado y nuestra caravana atacada con ráfagas de fusil por un grupo armado”, cuenta Vicente Vargas, alias ‘Hermides’, firmante de paz y líder del ETCR.

Al municipio de El Doncello llegaron 43 firmantes de paz, 16 vacas y 2 toros. La decisión de reubicarse en el Caquetá se dio por el conocimiento que tienen los firmantes sobre esta parte del país debido a que muchos de ellos tienen sus raíces ancestrales amazónicas.

“Sí, conocía antes el Caquetá; tuvimos enfrentamientos con el ejército y en uno de ellos, el carramán y yo nos separamos, no sabía si estaba vivo o muerto hasta cuando lo vi mucho después en la ceremonia de dejación de armas”, recuerda Virgelina.

Esta región, que hace parte de la franja amazónica colombiana, se empezó a poblar bien entrado el siglo XX, de la mano de empresas extractivas, iniciando con el caucho, la ganadería, y luego concentrándose en la explotación de recursos naturales y la siembra de coca.

Como consecuencia del uso del suelo, la región vive en una desolada y agreste deforestación aun cuando *cerca de 1,1 millones de hectáreas albergan suelos para implementar actividades forestales y agroforestales, la gran potencialidad productiva del departamento*, de acuerdo con el instituto Agustín Codazzi.

Más adelante, el Estado impulsó proyectos de colonización dirigida, entregando terrenos baldíos a campesinos y campesinas que llegaron de otras zonas del país.

Para finales de los ochenta y principios de los noventa, la coca se convirtió en el medio económico principal para campesinos que huían del conflicto armado interno entre el Estado, las guerrillas de izquierda y grupos paramilitares en sus lugares de origen, o que buscaban tierras o trabajo.

“El tema de drogas ha sido un fenómeno difícil: tuvimos la oportunidad de conocer la bonanza del narcotráfico en el 85 en Caquetá, esas inmensas coccaleras que dejaron desolado todo, la deforestación es enorme; todo esos pueblos desolados sin nada de alimentos, sobreviviendo con una mata de plátano, la gente sumida en la pobreza”, dice el líder del AETCR, Hermides.

Para el 2022, el departamento de Caquetá lideraba en la pérdida de bosque con un 34% a pesar de que el 71.3% de la región está conformado por áreas prioritarias para la conservación ambiental, esto quiere decir que son tierras que deberían ser protegidas por el Estado. El 15% del Caquetá está constituido por Parques Nacionales Naturales y Reservas Forestales Protectoras.

“Queremos ser guardianes de una Amazonía que ha sido arrasada por el conflicto, y por los grandes terratenientes que son los que tienen la plata para talar a gran escala”, afirma Hermides.

La naturaleza también tuvo un papel de refugio sobre la guerra, de la misma manera en la que es víctima. Antes del Acuer-

TIERRA

do de Paz (2016), la guerrilla prohibía la deforestación ya que, en amplia medida, los grandes árboles servían de escondite para los campamentos móviles.

“Desde que dejamos las armas se disparó la deforestación en todo el país, lamentamos esta situación porque conocemos muy bien este territorio del sur del país, nosotros lo caminamos día tras día”, resalta Hermides.

El asfixiante regreso

En la selva amazónica, es común que la lluvia sorprenda en cualquier momento del día, hasta en la época más seca del año existe un contraste húmedo. Pero parece ser algo de breves momentos: la tala de árboles ha traído grandes cambios en el ambiente; entre ellos un asfixiante calor.

Ese calor cobra un tono más intenso llegado el mediodía al concentrarse dentro de las viviendas provisionales donde hoy los firmantes rehacen sus vidas en el predio San José.

Sobre la entrada de la casa de Virgelina y Carraman, se encuentra colgado

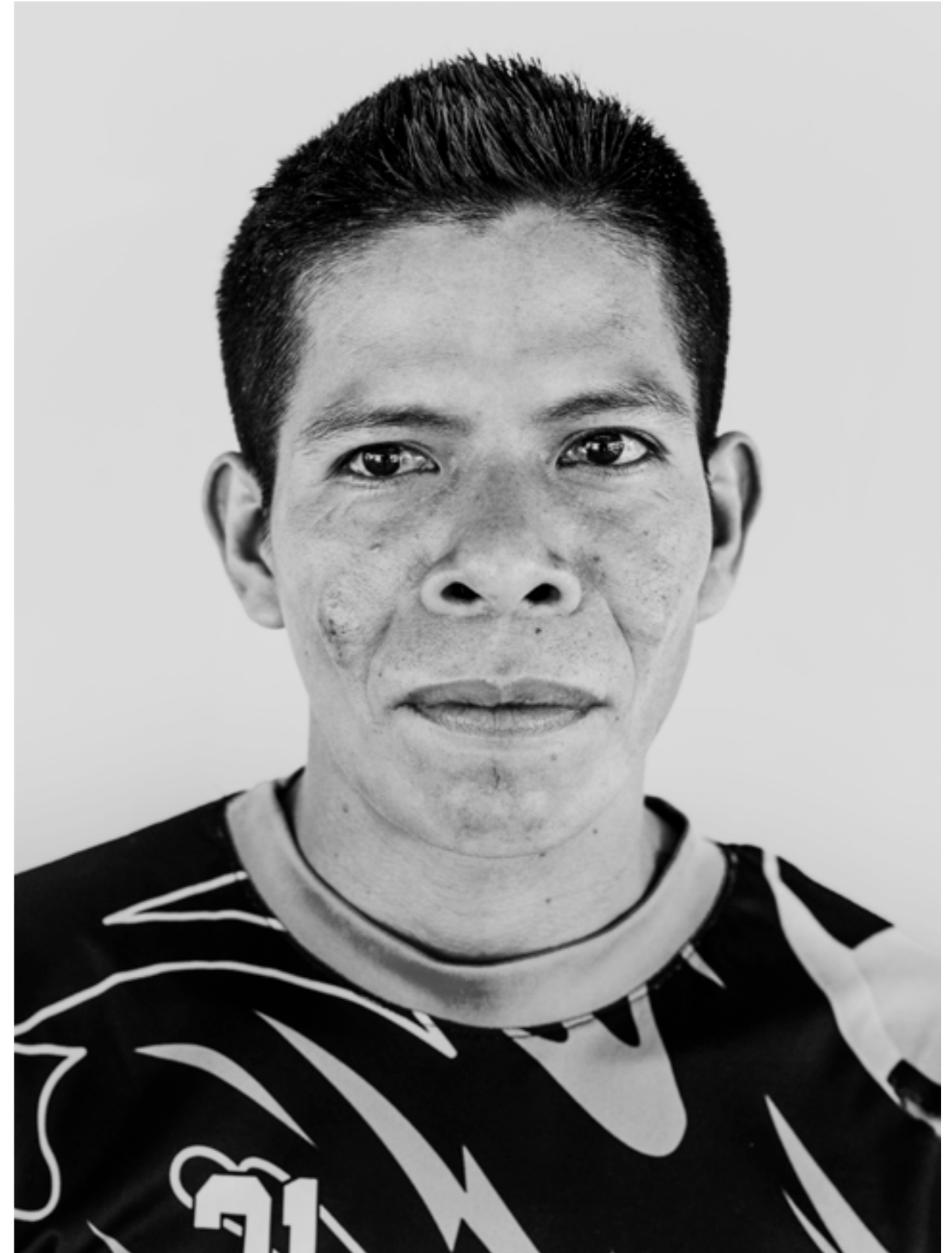
un pequeño radio negro, como recuerdo del tiempo pasado en la selva. Este le da la entrada a la sala de la vivienda que en realidad es el puente que une las dos vidas: a cada firmante le entregaron 1 hectárea de tierra para construir su vivienda y unos metros anexos para la siembra de una huerta agrícola casera.

En el caso de Carramán y Virgelina los metros destinados para la construcción de las huertas caseras fueron utilizados para ampliar su vivienda; sin embargo, muchas de las otras familias que conforman el ETCR ven crecer las pocas hortalizas y plantas medicinales como muestra de su compromiso para resembrar el predio San José.

A lo largo de él, nacen árboles desde las semillas nativas, fruto de un extenso trabajo de reforestación realizado por los firmantes para la protección de los dos humedales que lo rodean.

La luz solar se refleja en las plantas que flotan sobre el agua, hay un gran verde que envuelve el día a día de los firmantes. Los pequeños árboles ya atraen aleteos de pájaros de colores

Carraman. >





que cantan sobre el amanecer y el atardecer amazónico.

Reforestar hace parte de sus aprendizajes de la época guerrillera “Hemos sembrado cedros, seipas, yopo, guayabos, orejón, azaí, flor morado, borrajeros, nacederos; todas nativas del Amazonas para recuperar el humedal. Antes la selva nos protegía a nosotros, ahora tenemos que protegerla; no solo es sembrar sino es cuidar la vida del árbol”, menciona Hermides.

Este conocimiento del cuidado y tratamiento de los árboles nativos es innato en los firmantes de paz ligados a sus raíces campesinas y de pueblos étnicos, una determinación resaltante para apoyar el cuidado de la naturaleza y las formas autónomas de gobernabilidad de los territorios.

Ese apoyo en restituir y conservar los ecosistemas ha sido abrazado por el Fondo quien, junto con las comunidades, apoya la implementación de estrategias para fortalecer las prácticas medioambientales en Caquetá y otros departamentos afectados por la guerra.

En varias zonas del país se ha fortalecido la creación de abonos orgánicos, recuperación de reservorios comunitarios, la elaboración de lombricomposta, manejo de residuos de las actividades productivas de los proyectos, hasta la integración de las comunidades en la creación de viveros para la protección de las áreas recuperadas o en planes de reforestar con especies endémicas.

Se han sembrado 7.227 árboles para compensar la huella de carbono y 4.610 plántulas de especies nativas sembradas en cuencas, zonas de erosión y orillas de grandes reservorios.

En Caquetá, el proyecto de la construcción del vivero para incentivar la reforestación y protección de humedales que cobijan el ETCR, hace parte de un esfuerzo integral para crear 13 líneas productivas en alianza con estrategias de recuperación medioambiental.

Estas líneas productivas fueron trabajadas por los firmantes de paz a través de la cooperativa Cooyari como parte de su proceso de reincorporación socioeconómica apoyado por el Fondo.

< María.

“Hemos estado en capacitaciones donde nos han enseñado a armar viveros y a reconocer el tipo de suelos que tenemos en estas tierras, la teoría la tenemos; acá nos han apoyado mucho, el problema es que no tenemos la tierra para trabajarla”, cuenta Hermides.

Esta finca, cuya extensión alcanza las 70 hectáreas de tierra, aunque ya fue comprada por el Gobierno a través de la Agencia Nacional de Tierras (ANT) en articulación con la Agencia de Renovación del Territorio (ARN), aún no tiene la titulación a nombre de los firmantes de paz.

“Estamos esperando que nos den los títulos para así poder construir nuestras casas”, cuenta Virgelina con una sonrisa que delata su emoción.

Siguiendo la ruta de acceso a la vivienda para la reincorporación del Gobierno, que es apoyada por el Fondo, la finca ya cuenta con estudios de amenaza y riesgo para definir las condiciones de habitabilidad de las nuevas casas, la ubicación de los pozos de agua que abastecerá a la comunidad, y en general todas las acciones encaminadas a tener

un plan de vida pero sin dejar de lado el compromiso con la protección de los humedales que habitan allí.

En Colombia, el 24.2 por ciento de los humedales colombianos ya está transformado, siendo los del centro occidente los más afectados. En la cuenca alta del río Caquetá y alrededores se registran 4.138, según cifras presentadas por el Instituto Humboldt.

En su mayoría, la transformación de estos ecosistemas de agua obedece a consecuencias de la deforestación, ganadería y agricultura.

“El vivero cobra un sentido más importante acá en el Amazonas porque serán las semillas de la recuperación y protección de esos humedales que nos rodean, tenemos un compromiso con esta tierra, con este territorio, que esperamos esté pronto en nuestras manos”, menciona Hermides.

Su rostro refleja el rastro de una vida alzada en armas pero sus palabras auguran un desafiante camino por delante sin dejar el pasado que lo sostiene.

“Los campesinos de por acá llevan 40 o 50 años luchando para sobrevivir, qué diremos de nosotros que llevamos apenas 1 año, que fuimos desplazados y que nunca hemos tenido nada (...) Cuando nosotros firmamos el Acuerdo de paz nos dieron solo un pantalón, una camisa y una bolsa, y a hoy lo que ya tenemos es ganancias, nos ha tocado meterle mucho amor y compromiso”, concluye.

Nota

El Fondo Multidonante ha aportado más de 11 millones de dólares a través del financiamiento de proyectos implementados por PNUD y OIM, que ayuden a la reincorporación socioeconómica de los ex combatientes FARC-EP en la realización del componente de vivienda establecido en la ruta de reincorporación.

Por lo tanto se han financiado los estudios normativos de prefactibilidad para 9 predios, referentes a los AETCR de: La Variante (Tumaco); El Estrecho (Cauca); Colinas y Charras (San José del Guaviare); Ponderes y Fonseca (La Guajira); Yará (Meta), El Doncello (Caquetá); La Plancha y Anorí (Antioquia); y Los Monos (Cauca), con dos predios. El 54% de los predios ya han sido adquiridos.





















Historia de las imágenes

(Doncello, Caquetá)

A. Panorámica desde el alto de la zona de la Región del Caqueta cerca de Florencia donde se encuentra AETCR Urías Roldon donde 106 familias, tratan de comenzar una nueva vida.

B. Gerardo es una de los responsable del cuidado del vivero uno de los proyectos productivos, ambientales y comunitarios que les permitan fortalecer la vida en wn en el AETCR Urías Roldon en la Region del Caquetá.

C. Una niña corre entre los módulos de vivienda temporales en el AETCR Urías Roldon en la Region del Caquetá . Este colectivo ya tiene los resultados de los estudios de prefactibilidad y esperan que puedan avanzar en la ruta de construcción de vivienda lo más pronto posible.

D. Dos ex combatientes, integrantes del AETCR de Agua Bonita en Caquetá, trabajan en el cultivo de piña, un proyecto muy exitoso que se ha implementado desde hace más de 5 años es este espacio.

E. Una mujer, integrante del AETCR de Agua Bonita en Caquetá, hoy lidera el proyecto productivo destinado a la producción de zapatos.

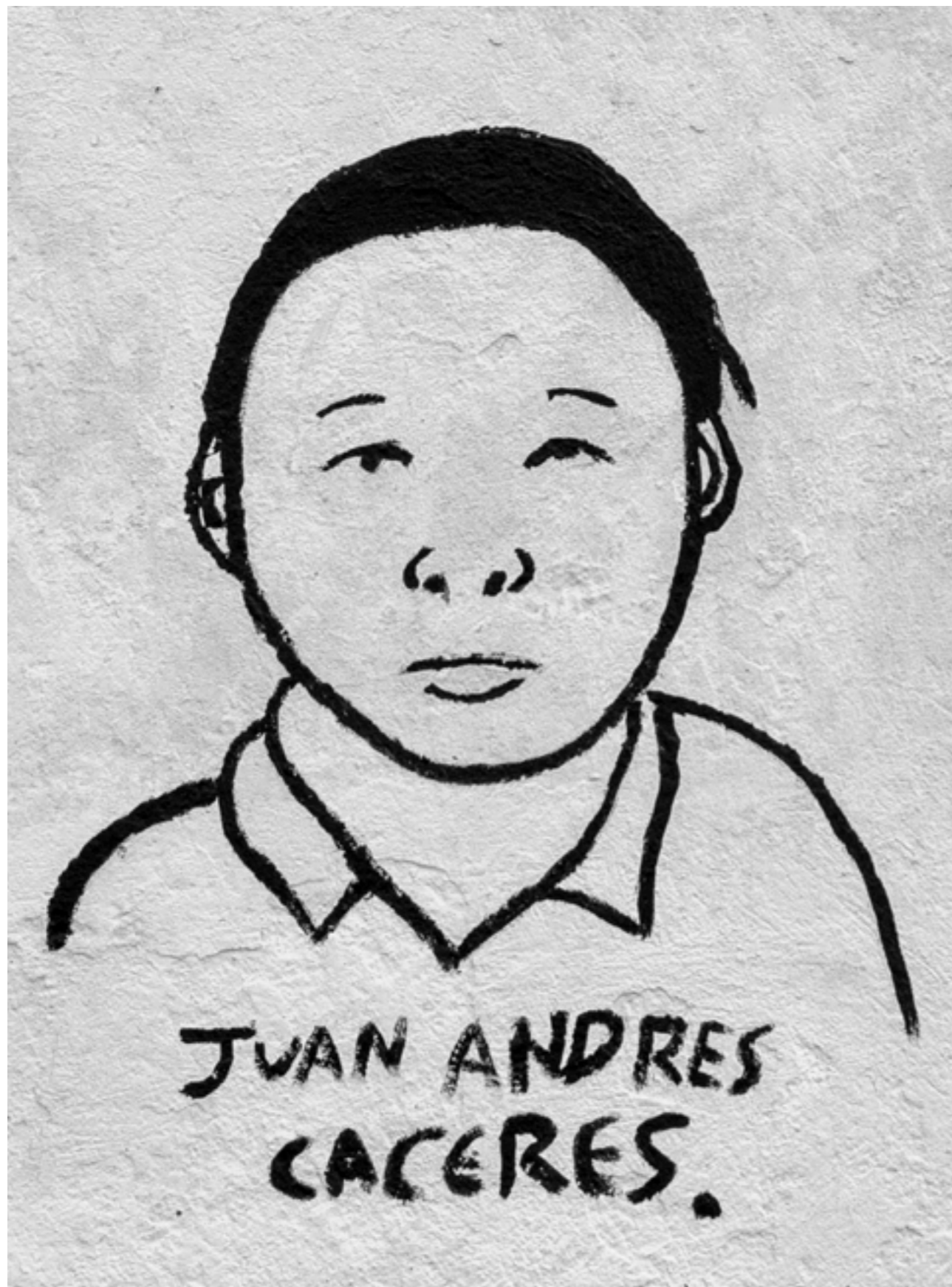
F. En el AETCR de Agua Bonita en Caquetá, se ha desarrollado con éxito un proyecto productivo focalizado en la ebanistería, producción de muebles.

G. Nubia es una de las personas del AETCR Urías Roldón en la Región del Caquetá, que presta el cuidado a la plantas del vivero, uno de los proyectos productivos, ambientales y comunitarios que les permitan fortalecer la vida en su nuevo territorio.

H. Virgelina una excombatiente, al frente de su módulos de vivienda temporal en el AETCR Urías Roldón en Caquetá.

I. Maria una de las 318 personas que conforman el AETCR Urías Roldón en Caquetá , cuida y revisa el estado de sus plantas las cuales se encuentran en un espacio detrás de su módulo de vivienda temporal.

J. Madre e hijo caminan por una de los caminos que recorren el AETCR de Agua Bonita en Caquetá.



< Juan Andres Caceres / mural "Madres por la vida".

POR MAR Y TIERRA: LA BÚSQUEDA NUNCA CESA



La tierra y en este caso el agua, también guarda secretos, esconden personas que han desaparecido y dan paz a cuerpos masacrados.

Las comunidades negras en el Pacífico colombiano, profundamente condicionadas por territorios y cuerpos de agua encuentran en este elemento el conocimiento de sus raíces y saberes locales tradicionales. El brillo de los Manglares resplandece por sus diversas y únicas formas, pero se apaga cuando se escuchan historias marcadas por profundas tristezas. En el marco del Acuerdo de Paz, se ha priorizado el estero de San Antonio (Buenaventura) como una zona para la búsqueda de personas dadas por desaparecidas. Según la JEP, se estima que en esas aguas podrían reposar los restos de alrededor de 800 víctimas del conflicto armado colombiano.

En Colombia hay más de 120.000 desaparecidos, personas incómodas asesinadas por los actores armados, enemigos sin nombres muertos en combates, campesinos y campesinas víctimas de masacres. Muchos cuerpos han terminado en fosas comunes, otros han flotado en ríos, como ejemplo de lo que les puede pasar a los civiles que no siguen las reglas de la guerra, otros han sido escondidos en esteros. Con la firma del Acuerdo se creó la Unidad de Búsqueda de personas dadas por desaparecidas (UBPD) que le pide a la tierra contar sus secretos y devolver los cuerpos a sus familiares.

TIERRA

Juradó, Chocó, 1998

Cuando la luna alcanza su plenitud, el mar parece detenerse para contemplarla, como si estuviera hipnotizado por su resplandor plateado. El rugido de las olas se suaviza, convirtiéndose en un murmullo susurrante que acaricia la playa negra del Chocó.

En ese momento mágico, la comunidad se reúne alrededor del fogón, como si fuera una sola familia abrazada con el mar, la luna y los manglares.

La selva del Chocó, es una de las menos contaminadas del planeta, adentro hay especies que todavía no tienen un nombre y que se esconden en la oscuridad, hay peces mágicos que nadan en las aguas profundas y aves de mil colores que descansan sobre los árboles seculares. Todos miran la comunidad, pero el fogón los mantiene alejados y escondidos. En la selva también hay hombres, ellos se mueven en la noche, tienen uniformes y armas largas, no son de la zona, pero muchos cuentan que los vieron.

Alrededor del fogón, los que han pescado traen su botín para compartir con todos, mientras que aquellos que no han

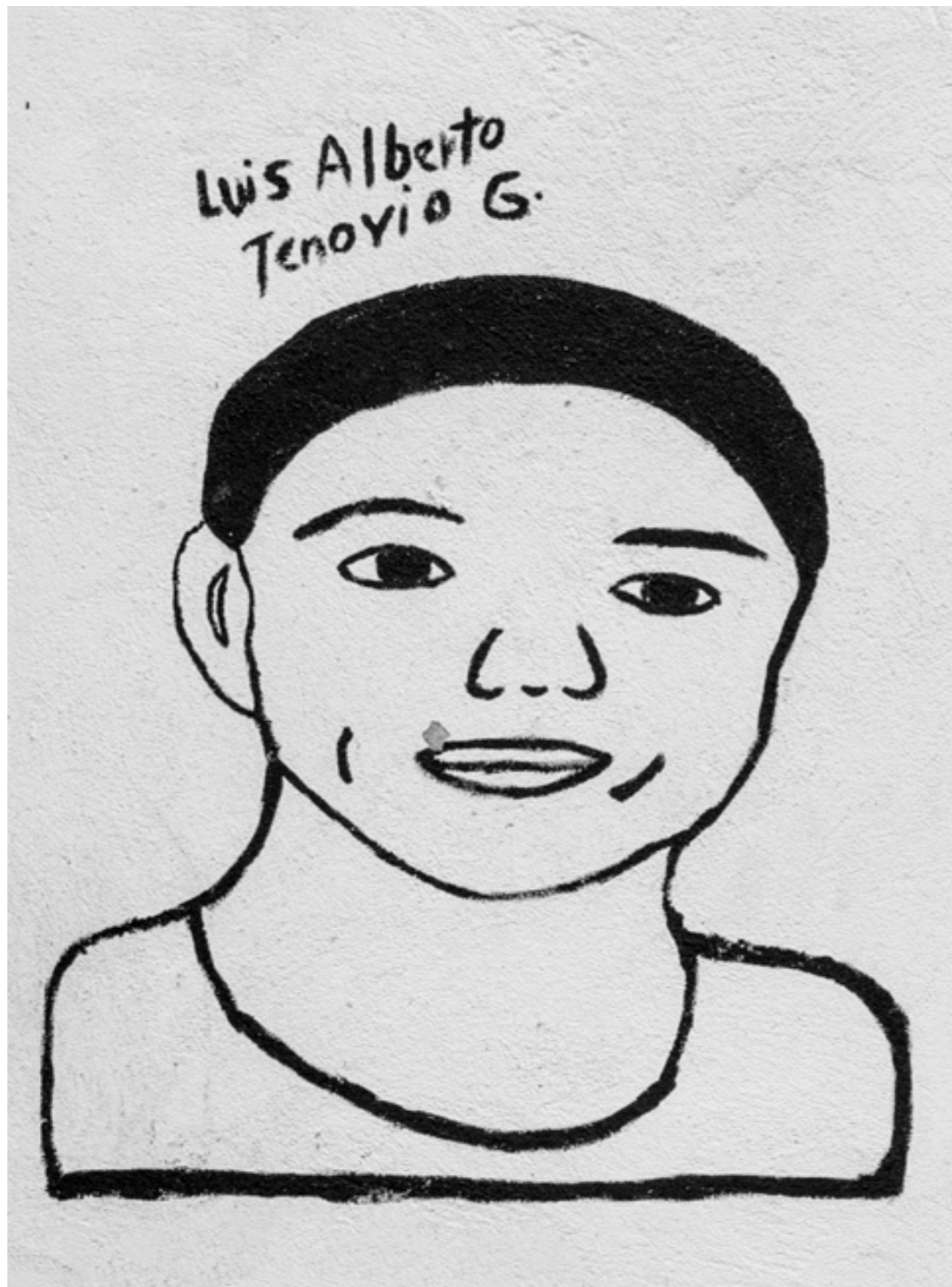
tenido tanta suerte traen frutas, panes y dulces para complementar.

El aroma de los pescados asados, de las frutas maduras y del pan recién horneado inunda el aire. Mientras que los adultos beben tragos fermentados, los niños juegan, persiguiendo el resplandor de la luna llena entre la playa y los barcos de los pescadores. Es un momento de conexión profunda con las raíces, donde los mayores comparten historias que han sido transmitidas de generación en generación, de cómo llegaron de África como esclavos, de sus idiomas, creencias y rituales ancestrales. Luz Dary ahí aprendió a escuchar al viento, a hablar con la tierra y los animales, el sentido de la luna y del sol y de todas las cosas.

Luz Dary ama las lunadas, los recuerdos mágicos de su infancia están ligados a ellas. Para prepararse se une siempre a lamparear en el mar junto al resto de la comunidad, con su canasta camina el mar buscando peces. Luz Dary sabe cómo atraer a los peces con una lámpara, mientras que con la otra mano los atrapa de forma hábil y elegante. La pesca se convierte en una danza de luz y sombras bajo el agua, una danza que

Héctor Sevillano / mural "Madres por la vida". >





ella conoce desde que era una niña. Se la enseñó su papá. Una vez bailando con un pez encontró una maleta, una de las que tienen el producto de esta gente que no es de acá. Cuando un señor vino a reclamarla, se la devolvió porque su papá le enseñó la honradez.

A veces los pescadores de la comunidad, bailando con la atarraya y los chinchorros tienen suerte y encuentran estas maletas.

Por ser la primogénita, Luz Dary, es la favorita de su papá, claro que después vinieron todos los otros hermanos, 72 en total, muchos hasta para un hombre del Chocó Colombiano. Entre todos, ella tiene un hermano favorito, Luis Alberto. Es pilo, es divertido y sueña con ser abogado. Lo cree de verdad, no importa que viva en una comunidad sin recursos, que ha estado en el olvido. En sus sueños, Luz Dary lo ve como un defensor de los más débiles, un héroe que lucha por la justicia. Pero, a pesar de su orgullo por él, la idea de que se vaya a la ciudad para estudiar la llena de incertidumbre y temor. ¿Qué haría ella sin su compañero de baile en las fiestas? ¿Cómo se las arreglaría sin su confidente, su amigo más cercano?

La noche que Luis Alberto no volvió, todos sabían que le había pasado. A la gente a veces se las llevan los peces, otros terminan en manos de la Tunda, una mujer monstruosa que los atrae en bosque adoptando la forma de un ser querido. Ahí los mantiene cautivos alimentándolos con langostinos para que se mantengan en un estado de trance.

Los ancianos se reunieron, trajeron la tina y, como tradición, la llenaron de agua y la rompieron con un hacha. El agua que sale funciona como una brújula que ayuda a quien se perdió a encontrar el camino. Pero, con Luis Alberto no funcionó. Él nunca volvió.

Buenaventura 2023

Luz Dary se quita sus zapatos, sus pies son duros, con callos espesos, cortados, usados, la han llevado hasta Buenaventura desde su casa en Chocó. Tocan la tierra cerca de un hormiguero que se levanta entre dos raíces de un árbol que le sirve de silla. "hay que avisarle a la tierra que estamos acá - dice golpeando tres veces con el talón - hay que respetar a la mama pacha". Sonríe y sigue su cuento: "En aquellos días éramos tan

TIERRA

inocentes que no sabíamos que la desaparición forzada existía". "El desplazamiento si lo conocimos, después de poco tiempo, por una toma guerrillera en 1998. Me vine a Buenaventura, y aquí murieron Luz Dary, la bailarina, y Luz Dary, la pescadora. Además, descubrí que Luis Alberto no está en manos de la Tunda en la selva, sino que es víctima de desaparición forzada. Le pedí perdón a él y a Dios por no haber entendido lo que estaba pasando y desde ese día empecé a buscarlo. Ese día fue cuando nació Luz Dary la buscadora de desaparecidos".

Años después, en 2007, con otras 23 familias de víctimas creó "Madres Por la vida" una organización donde trabaja de la mano con la Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas (UBPD) con su conocimiento ancestral para buscar los desaparecidos.

Cuando el Gobierno de Juan Manuel Santos firmó el Acuerdo de paz con las FARC-EP, la guerrilla más antigua del continente, se creó el Sistema Integral para la Paz. Una de las tres entidades que conforman este sistema es la UBPD, que dirige, coordina y contribuye a la búsqueda de personas desaparecidas durante el con-

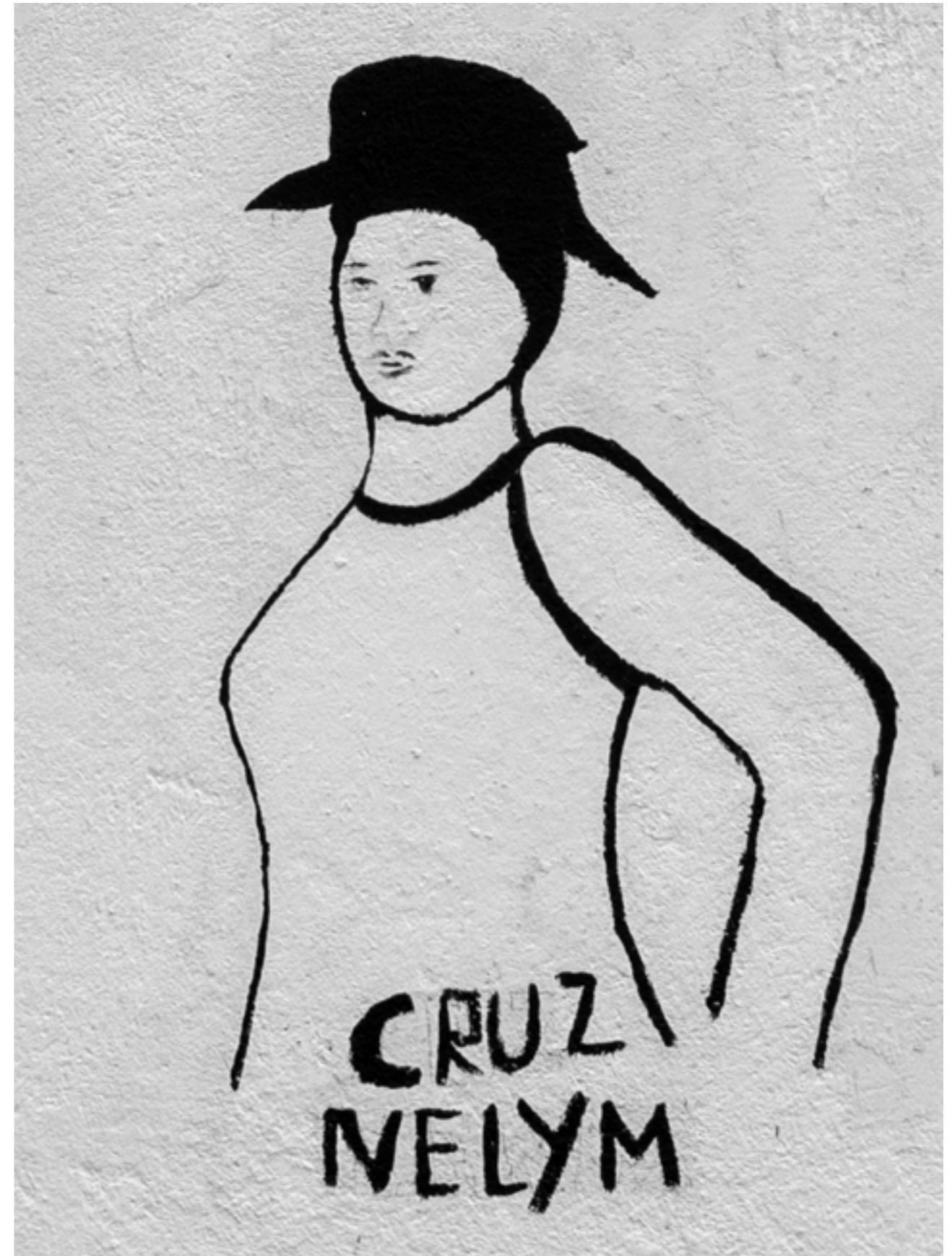
flicto armado. Hasta el momento, la UBPD estima que más de 104.000 personas en Colombia han desaparecido y su misión es ayudar a las familias a encontrarlos.

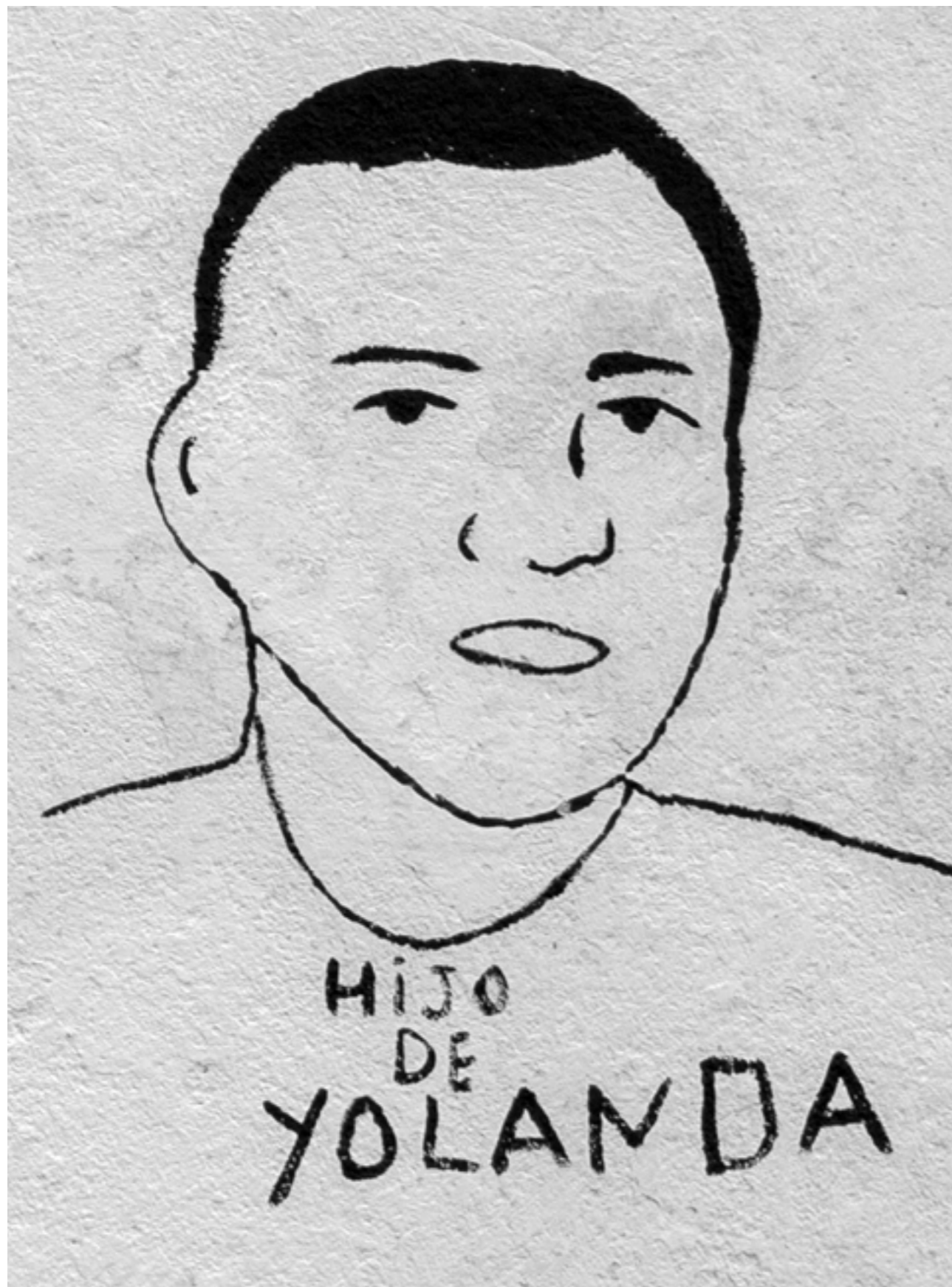
El 23 de marzo de 2000, otro hermano de Luz Dary desapareció en Buenaventura, salió a merca y nunca más volvió a su casa. Por esto ella decidió dedicar su vida a ayudar a otras víctimas a encontrar sus desaparecidos, sin parar nunca de buscar sus dos hermanos: "Yo me miro en el espejo y si veo una arruga más, los dibujo en mi cabeza con una arruga más y siempre miro la gente en la cara para ver si los encuentro y siempre hablo de la misma forma, para que si me escuchan me reconozcan - sonrío - es que buscando uno se vuelve loco...".

Buenaventura es el principal puerto colombiano, pero también es una de las ciudades más afectadas por la violencia de la guerra. La lucha entre varios actores armados ha dejado miles de muertos y desaparecidos.

La parte más antigua de la ciudad es también la más violenta, son las zonas palafíticas construidas sobre el mar. Son brazos de relleno que se extienden

[Cruz Nely / mural "Madres por la vida". >](#)





hacia el agua frente a dos islas de manglares frondosos y exuberantes. Pero son islas que también esconden historias tenebrosas.

César Antonio Reyna, presidente de una federación de pescadores artesanales de Buenaventura, tiene raíces en la zona. Su madre es nativa, pero su padre viene de los llanos, se enamoró de su esposa, de la ciudad y de la pesca. Los peces pagaban los estudios de César mientras su mamá y su hermana mayor trabajaban en el almacén de su gran amigo Johnny. "Cuando llegaron los paramilitares a la ciudad, empezaron a extorsionar a todos los empresarios", recuerda César. Johnny era un chico joven, fuerte con carácter impulsivo. Los paramilitares citaron a Johnny para conciliar el pago de la extorsión, él salió de su casa y nunca más volvió. César se acuerda de la desesperación de la familia: "con su hermana empezamos a buscarlo y pusimos las denuncias, logramos encontrar el número de un jefe paramilitar..." La voz de César se quiebra, hace una pausa mientras el silencio nos circunda, cuando encuentra de nuevo su voz repite las palabras que escucharon en aquella llamada: "Sabe-

mos dónde viven, no lo busque más, ya lo matamos, y si siguen, les va a pasar lo mismo."

Las familias de Johnny y César se fueron por las amenazas y Cesar quedó solo a los 20 años, sin familia, sin su amigo y sin un ataúd sobre el cual llorar.

La desaparición forzada es un crimen que según la legislación colombiana e internacional no prescribe, ya que el crimen no se acaba hasta que se encuentre a la persona con vida o se encuentre su cuerpo. En Colombia, un país mayoritariamente católico, es fundamental encontrar un cuerpo para cerrar el ciclo del duelo. Cuando esto no sucede, la herida sigue abierta y las familias no descansan. Por esta razón, el trabajo de la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas es esencial.

El Fondo Multidonante ha apoyado el SIP desde su creación y la UBPD con varios proyectos. Desde 2021 con la implementación de PNUD y OACNUDH para la creación de cuatro planes regionales de búsqueda (PRB), enfocados en las cuatro regiones del país con más altos números de personas desapare-

TIERRA

José Eider Granja / mural "Madres por la vida". >

cidas, involucrando a la sociedad civil como principal actor.

En Buenaventura se favoreció la creación del Comité Interinstitucional para la Lucha contra la Desaparición Forzada del Distrito de Buenaventura. Las organizaciones conocen los detalles de la violencia en Buenaventura. En los años más duros del conflicto las creencias ancestrales de la población afro se mezclaban con la insensatez de la guerra. "Los raizales ancianos - cuenta César - pueden preparar los cuerpos de los muertos con un ritual y cuando empiezan a descomponerse, lo mismo le pasa a los asesinos. Es por esto que los grupos armados preferían desaparecer a los cuerpos, por el miedo de los rituales de las familias".

En consecuencia, las islas de manglares en el estero, frente a la zona palafítica, se volvieron una enorme fosa común, tanto que la "Isla Pájaro" hoy es conocida como la "Isla Calavera".

Las 15 organizaciones más algunas víctimas lograron que el estero tuviera medidas cautelares proferidas por la JEP y ahora se considerara una zona de búsqueda de la UBPD.

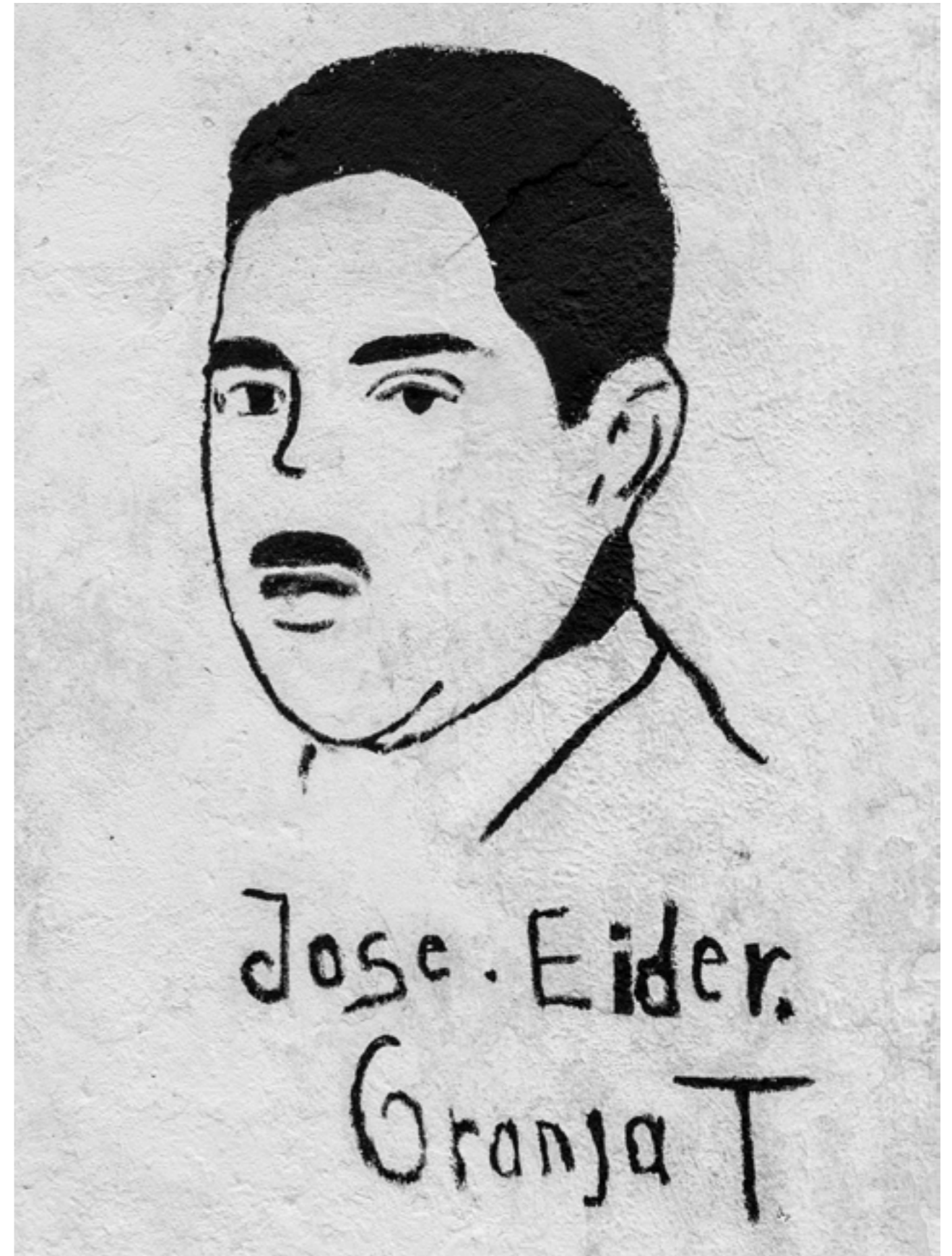
El conocimiento que tiene César del estero será fundamental para la búsqueda. Nunca en el mundo se ha intentado una búsqueda de cuerpos en una zona tan compleja y parcialmente submarina. "El estero tiene unas condiciones únicas que son muy complicadas, es húmedo, fangoso, contaminado y la corrosión y las corrientes son muy fuertes. Yo conozco las mareas, las corrientes, los manglares, y cómo avanzó la erosión costera por razones naturales y por los puertos".

Es la primera vez que entidades del Estado escuchan y trabajan con a las organizaciones de base sobre este tema, los peticionantes lograron medidas de aseguramiento del estero, ellos saben que es muy difícil que se encuentren todos los cuerpos, pero ser escuchados por primera vez es un alivio para estas familias que llevan décadas a la espera de sus seres queridos.

La dificultad existe también porque la ciudad sigue en guerra, siguen las desapariciones y la violencia mientras que el Gobierno intenta negociar con los grupos presentes todavía en el territorio.

Nota

El Fondo Multidonante de las Naciones Unidas ha apoyado la SIP con USD \$33,3M y ha dado contribución directa a la UBPD, un total de USD \$4,7 M.





























Historia de las imágenes

(Juradó, Chocó)

A. El mural realizado por el movimiento “Madres por la vida” en memoria a las víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Buenaventura, Valle del Cauca.

B. Un pescador en su pequeña embarcación navega la aguas de la Bahía de Buenaventura (Valle del Cauca) al fondo se divisa el imponente puerto, el más grande e importante de Colombia sobre el Pacífico.

C. Una niña se dirige al colegio, recorriendo uno de los precarios puentes de la zona de palafitos conocida como la Playita en Puente Nayero - Buenaventura. Esta área reconocida como un significativo espacio de no violencia y denominada Espacio Humanitario Puente Nayero es una iniciativa de resistencia y de protección de los derechos humanos.

D. La rápida expansión del puerto de Buenaventura (Valle del Cauca) ha puesto en riesgo la permanencia de muchos de los barrios, como Santa Fe, que lo rodean obligando a sus residentes a desplazarse a otras áreas de la ciudad.

E. Una mujer recorre los pasillos construidos entre las casas de la zona de palafitos conocida como la Playita en Puente Nayero - Buenaventura. Esta área reconocida como un significativo espacio de no violencia y denominada Espacio Humanitario Puente Nayero es una iniciativa de resistencia y de protección de los derechos humanos.

F. La señora Estela residente de la zona de palafitos conocida como la Playita descansa en su casa, ella con otros habitantes fundaron este barrio. Hoy este difícil sector es reconocido como un importante espacio de no violencia y denominado Espacio Humanitario Puente Nayero es una iniciativa de resistencia y de protección de los derechos humanos.

G. Las viviendas de palafitos del área de Puente Nayero, para muchas de las familias de este sector de Buenaventura fue y es la única posibilidad de poder tener una vivienda.

H. La pesca y el puerto son las principales y únicas fuentes de ingresos para los habitantes de Buenaventura (Valle del Cauca).

I. César Reina, presidente de una de la asociación de pescadores artesanales y activista recorre la Isla Pájaro que se encuentra en el Estero de San Antonio. Esta isla es denominada por los habitantes de Buenaventura como Isla Calavera, pues se cree que muchos de los cuerpos de las personas víctimas de desaparición forzada, se encuentran en esta área de la Bahía.

J. Luz Dary Santiesteban, líder comunitaria y representante de Madres Por la Vida, organización que reúne 85 familias buscadoras de 60 personas dadas por desaparecidas, camina por una zona del malecón de Buenaventura recordando a sus hermanos desaparecidos.

K. William Mina de la Corporación Organizando, Haciendo y Pensando el Pacífico, observa el estero de San Antonio. William, es un líder comunitario del Espacio Humanitario Puente Nayero una iniciativa de resistencia y de protección de los derechos humanos.

L. La bahía de Buenaventura y el océano Pacífico durante la baja marea.

M. Los manglares de la Isla Pájaro, que se encuentra en el Estero de San Antonio. Esta isla es denominada por los habitantes de Buenaventura como Isla Calavera, pues se cree que muchos de los cuerpos de las personas víctimas de desaparición forzada, se encuentran en esta área de la Bahía.



< Anselma Sáenz. Parcela la Gloria en Valencia, Córdoba.

TIERRAS DESPOJADAS: LO QUE HUBIERA PODIDO SER



El conflicto armado en Colombia se ha centrado en la disputa por la tierra. El índice de Gini rural del país es uno de los más altos del mundo, esto significa que pocas personas controlan la mayor parte de la tierra colombiana. La historia del conflicto armado también se ha caracterizado por el desplazamiento, robo y acaparamiento de tierras pertenecientes a comunidades afrodescendientes, indígenas y campesinas en todo el país.

Por esto, no es sorprendente que Colombia tenga el mayor número de desplazados internos en el mundo, cerca de 9 millones de personas, lo que significa que uno de cada seis colombianos ha tenido que dejar su hogar y su tierra debido al conflicto armado.

TIERRA

Tierralta, Córdoba

Rosalba de Hoyos y su nieta Naomi. >

La Colombia rural es todavía un mundo que parece vivir en la premodernidad, cuando el poder se medía en hectáreas poseídas y no había presencia del Estado o acceso a servicios básicos por parte de la gente. Las tierras robadas han sido utilizadas para que personas ligadas a los actores armados se enriquezcan con megaproyectos agrícolas y ganaderos, o para cultivar coca en áreas geográficamente adecuadas para su producción y transporte.

Córdoba es un departamento complejo, contiene un perfecto microcosmos para los actores armados. La región del Nudo de Paramillo, en el interior del departamento, es un lugar de montañas y ríos impenetrables, cubiertos la mayor parte del año por nubes y neblina, ideal para que la antigua guerrilla de las FARC-EP se esconda y para cultivar coca para la producción de cocaína. Miles de trochas llevan desde allí a la costa del departamento, cubiertas de manglares casi inaccesibles, lo que permite producir, transportar y despachar grandes cargamentos de cocaína, todo en un solo departamento. Córdoba fue también la cuna donde nacieron los más sangrientos grupos paramilitares del continente,

las ACCU que luego se volvieron las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) que se adueñaron, desplazando a los dueños originarios, de la parte plana del departamento, perfectas para la ganadería.

Con la firma del Acuerdo de paz en 2016 se mejoró el proceso de restitución de tierras robadas y despojadas durante los años de la guerra, obviamente Córdoba es uno de los focos de este proceso, esto no obstante que el Clan del Golfo, el ELN y las disidencias de las FARC siguen peleándose parte del territorio¹.

Desde el 2016 la situación en los municipios de Valencia y Tierralta han mejorado y la URT (Unidad de restitución de tierras) ha podido, no solo devolver las tierras a sus dueños originales, sino ayudar con proyectos productivos a los retornados.

Elliot tiene 71 años, pero parece mucho más joven, está sentado en la ventana de su casa, su esposa en la cocina prepara una tisana de hierbas locales que acaba de recoger. “La casa de mi papá estaba ahí – dice indicando al frente – estas tierras eran ancestrales, toda





mi familia vivía acá, mi abuelo mismo construyó la casa donde nos criamos”. Como en muchos territorios rurales, el Estado acá no existía, pero si “vimos muchas guerras” dice, refiriéndose al hecho que en el pasado, muchos actores armados llegaron a la zona. Los primeros fueron los guerrilleros del EPL que desaparecieron al hermano menor de Elliut, Jorge Luis, que nunca volvieron a ver y hasta el día de hoy no se sabe que le pasó. Quedaron viviendo en esta tierra Elliut, sus 22 hermanos y el papá.

En la zona pasaban a cada rato guerrilleros del EPL, de las FARC y el ejército también. Según Elliut eran como parte del paisaje, recuerda que en el filo de la loma se escuchaban frecuentemente combates y bombardeos. “Así nos criamos. en medio de la guerra” comenta. Pero unos años más tarde, en 1999, empezaron a llegar los grupos paramilitares de Mancuso, que escogieron una tierra muy cercana como base y para la ganadería. “Venía un señor – cuenta Elliut – que le decía a mi papá de vender, pero él no quería”. En esa época ya se escuchaba de asesinatos, los guerrilleros ya no se veían mucho en la zona.

En la misma época Gelen Cogollo nacía en la misma zona de Tierralta. Su familia tenía que desplazarse en los momentos que el conflicto se volvía más violento. “En estos años - cuenta Rosalba del Carmen, la abuela de Gelen - uno no se atrevía a tener nada, porque de una se lo quitaban, cuando escuchábamos de muertos nos íbamos al pueblo y cuando se normalizaba se regresaba acá en la casa”.

Empezaron a venir las amenazas y así Elliut y su familia fueron obligados a vender su tierra al precio que los actores armados decidieron, en total 20 millones de pesos por 40 hectáreas. La familia se fracturó, cada uno de los hermanos cogió su camino a diferentes lugares del país y el papá decidió comprar una parcelita de tierra en otro lugar, pero siempre soñó con volver a su casa, donde nació y vivió con su familia. Murió sin lograrlo. La zona se volvió muy violenta, decenas de personas fueron asesinadas.

La Familia de Gelen logró vender sólo la mitad de la tierra y quedarse, casi solos, a vivir en la zona. Pedro Cogollo, el papá de Gelen cuenta: “todos los

< Elliut Vargas.

TIERRA

vecinos fueron obligados a vender y los que no, fueron amenazados y se fueron por miedo. A mi mejor amigo, lo mataron ahí al frente a la entrada de su parcela.”

Gelen ya había crecido: “Yo me acuerdo que mi papá trabajaba en la finca que nos obligaron a vender – cuenta - él cobraba los sábados después de trabajar. Normalmente llegaba en bici a las 8 de la noche y todo el día nosotros esperábamos la comida, era casi que la única vez en la semana que se comía bien, si le iba bien nos traía un pollo”.

Elliot ya no vivía en la zona, estaba desplazado en Tierralta pero nunca paró de luchar por su tierra: “entré a trabajar en la notaría – cuenta - y me sirvió tanto porque ahí me nutrí, de ahí aprendí toda la información y el conocimiento que necesitaba para mi lucha”.

En 2006 se dio un proceso de paz con los paramilitares de las AUC, los comandantes, incluyendo Mancuso, fueron extraditados a los Estados Unidos y otras personas tomaron posesión de las tierras. Elliot y su esposa decidieron volver y se metieron a la

fuerza con otros vecinos de la época y se organizaron para resistir, pero dispuestos a morir por su tierra.

Con el Acuerdo de paz en 2016, se reforzó un proceso de restitución de tierras a las víctimas del conflicto armado a través de la URT que llevó a la legalización de la tierra de Elliot y otros campesinos en la zona.

El tiempo no se puede devolver y las cicatrices son duras y apenas empiezan a sanar, los ojos de Elliot se bañan pensando en su papá y su familia y lo que hubiera podido ser, pero al mismo tiempo es feliz: “Esta es una bendición – cuenta - ya vendimos los cerdos, ahí está el cultivo de yuca que plantamos con Trópico. Ahí tengo plátano, tengo unas tres vacas de leche, en la mañana me levanto a las 5:30 a ordeñar y me dan 8 litros y se los mando a la asociación. ¿Tú sabes lo rico que es amanecer aquí? Este es el regalo más grande que me pudieron hacer, poder volver a mi tierra”.

Gelen ya tenía unos 12 años cuando las cosas se calmaron, se acuerda que casi no vivía nadie en la zona, no había ca-

Pacheco. >





TIERRAS DESPOJADAS: LO QUE HUBIERA PODIDO SER

sas, todos se habían ido: “yo no tenía amigos acá” - comenta - para el colegio tocaba ir a Tierralta saliendo a las 4:30 de la mañana y caminar mucho.

Cuando salió la sentencia de restitución, Gelen ya tenía 19 años, ella se acuerda de la gente que volvía, la calma, la tranquilidad que sentía: “comencé a empoderarme de este proceso, me acuerdo como era al principio, no teníamos conocimiento, no nos conocíamos, no confiábamos en los otros, además todo era pelado, no había ni un árbol. Ahora hay árboles que me imagino que mis hijos van a ver crecer. La forma de vivir también ha cambiado con el proyecto productivo de ganadería de doble propósito que nos dio la URT. Me acuerdo que cuando este proyecto empezó yo era la única joven, ahora ya somos muchas, y entre las mujeres, las jóvenes nos hemos empoderado. Nos capacitaron también en tema de género y de violencia intrafamiliar. Hay unas cosas del día a día en las familias que no se le daba importancia, pero nos afectan como mujeres”.

La restitución a las 33 familias de El Tesoro demuestra lo difícil que es la paz en un territorio desarticulado por

el conflicto armado, no es suficiente la restitución de las tierras, este proceso tiene que venir acompañado del fortalecimiento y capacitación de la comunidad que pasa por la confianza y el tener un proyecto común donde enfocar los esfuerzos.

La comunidad de la parcela de El Tesoro, es un ejemplo perfecto. Los beneficiarios de la restitución en esta zona decidieron asociarse para poder ejecutar proyectos productivos y de ganadería en sus tierras ancestrales que lograron recuperar. Todas estas familias perdieron sus tierras hace más de veinte años y tuvieron que dejarlo todo para escapar de la guerra. Cuando volvieron ya las nuevas generaciones no se conocían y muchos ni sabían cómo trabajar la tierra. El Fondo decidió apoyar a la URT para contribuir a la sostenibilidad del proceso de restitución de tierras y favorecer el retorno de los beneficiarios.

En el marco de esa estrategia integral, el Fondo ha beneficiado 220 familias y casi mil personas en seis municipios, incluyendo Valencia y Tierralta en Córdoba. Estas comunidades han accedido a capacitaciones, recursos, proyec-

< Hermenegilda Cabrales.

TIERRA

tos productivos y, en general acciones que priorizan la reconstrucción del tejido social. Paralelamente las familias restituidas participan en actividades para fortalecer el tejido social con las comunidades aledañas y las familias presentes en los territorios.

La estrategia opera bajo un enfoque integral, pues las personas que han perdido sus tierras saben que cada pueblo tiene una concepción diferente y única sobre el territorio así como la gobernanza de la tierra en manos de mujeres y de generación en generación.

En El Tesoro se entregaron 19 vacas y se capacitó a la comunidad en la producción y recolección de leche. Un nuevo tanque para la leche se ha vuelto el corazón de la comunidad y es usado para la venta de la misma. Gracias a todos estos esfuerzos ya se producen 600 litros de leche diaria. Las vacas se ven sanas y ya nacieron varias terneras, las primeras dos se llaman Shakira y Clara, pero parecen ser amigas...

Mientras el sol calienta en El Tesoro, Gelen se abraza con unos vecinos y, al

mismo tiempo cuenta: “muchos vivían en el pueblo, nadie sabía nada del campo, se había roto el conocimiento ancestral y ahora míranos, todos sabemos ordeñar, cuidar los cultivos, cuidar a los animales y no fue mucho tiempo, el 9 de abril se cumplieron 4 años desde que venimos acá”. Casualmente el mismo día se cumplieron también 75 años del homicidio del candidato presidencial Jorge Eliecer Gaitan, fecha a que los historiadores remontan el comienzo de la ola de violencia que estremeció a Colombia y que sólo ahora está terminando.

José Miguel Suárez. >



























Historia de las imágenes (Córdoba)

A. Anselma Sáenz y su esposo conocido como Pacheco en la parcela que les fue entregada gracias al programa de Restitución de Tierras en Valencia (vereda Villanueva), Córdoba.

B. Las manos de Anselma Sáenz sostienen algunos frutos de la última cosecha del cultivo de maíz de su parcela en la vereda de Villanueva.

C. Anselma Sáenz recorre y observa los frutos del campo de papayuela que han cultivado en su parcela la Gloria, que les fue entregada gracias al programa de Restitución de Tierras en Valencia (vereda Villanueva), Córdoba.

D. Luis de 11 años, mientras acomoda el arroz cosechado, en su pequeña parcela. Luis es el nieto de Hermenegilda Cabrales, beneficiaria del programa de Restitución de Tierras en Valencia, Córdoba.

E. Elliut Vargas. recorre y observa los árboles de su parcela la Génesis en Tierralta, Córdoba. Retornó hace 6 años cuando le fue restituido el predio donde habita actualmente, posee para su sustento vacas de ordeño, comercializa cerdo, pollo y tiene un estanque con alrededor de 800 cachamas.

F. Sebastián, nieto de Rosalba de Hoyos, lanza el alimento necesario para el criadero de peces (piscicultura) desarrollado por su familia en el estanque natural en su parcela Bella Luz, Tierralta, Córdoba.

G. Las cachamas frutos del proyecto de piscicultura realizado por Elliut Vargas y su esposa Glenis Vargas, en su parcela Génesis en Tierralta, Córdoba.

H. Una de las nietas de Rosalba de Hoyos en su parcela Bella Luz, Tierralta, Córdoba.

I. Rosalba de Hoyos y su nieta Naomi observan su parcela llamada Bella Luz, Rosalaba fue beneficiaria del programa de Restitución de Tierras en Tierralta, Córdoba.

J. Hermenegilda Cabrales mientras trabaja en los árboles frutales de su parcela donde cosecha también maíz, tiene ganado tipo leche y se dedica a la cría de especies menores. A Hermenegilda y su familia le fueron restituidas sus tierras de la cuales fue despojada en 1999.

K. El machete y unas hojas de platano en la parcela Bella Luz, Tierralta, Córdoba.

L. José, esposo de Hermenegilda Cabrales observa el campo de maíz recién cosechado. Sus tierras le fueron restituidas luego de haber sido desplazados en 1999.

Tierra

Está compuesto en caracteres de la familia Akkurat y Filosofía.

Se escribió y diseñó en Bogotá en el mes de junio de 2023,

y se terminó de imprimir en los talleres de

xxxxxxxxxx.

